



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Literatura

**El Medioevo recuperado como utopía socialista en la
modernidad en *Noticias de Ninguna Parte* de
William Morris**

Informe para obtener el grado de Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica
con mención en Literatura

Alumna:

Rocío Belén Quezada Sepúlveda

Profesora guía:

María Eugenia Góngora

Santiago, 2023

DEDICATORIA

A mi familia: Patricia, Sandro, Fabiana, Amanda y Sandra. A mis abuelos: Nelly y Santiago. Estoy agradecida por las oportunidades, que se elevan todas sobre sus hombros de sacrificio.

(Y a mis mascotas: Moony, Gabriel y Samy).

Índice

Introducción.....	1
William Morris: vida y pensamiento	4
Pensamiento artístico	5
Pensamiento político	7
Antecedentes históricos, artísticos y políticos	10
Romanticismo e Industrialización: sensibilidades y transformaciones económicas	11
Medievalismo del siglo XIX.....	12
Contexto sociopolítico del siglo XIX en Europa	13
Análisis literario: <i>Noticias de Ninguna Parte</i> (1890) de William Morris.....	15
Introducción a la novela: argumento, estructura temporo-espacial y personajes principales.....	15
Estructura político-social de la utopía: ¿Cómo ocurrió el cambio?	17
Medievo y economía en <i>Noticias de Ninguna Parte</i> : la economía de la subsistencia, la felicidad obrera y la protección ecológica	22
Medievo y arte en <i>Noticias de Ninguna Parte</i> : la abolición a la propiedad privada y el mundo laboral en la utopía.....	24
Otros aspectos relevantes de la sociedad utópica de <i>Noticias de Ninguna Parte</i> : el matrimonio, el divorcio y la emancipación de la mujer	27
La utopía en la literatura.....	29
Definición y etimología de Utopía	29
Utopías literarias: objetivos y relación con la realidad	30
Conclusión y reflexión final	33
Bibliografía.....	37

Introducción

El proyecto de investigación *El Medievo recuperado como utopía socialista en Noticias de Ninguna Parte de William Morris* analizará literariamente el medievalismo utópico y político-estético en *Noticias de Ninguna Parte* (1890) de William Morris (1836-1896). William Morris fue un escritor, poeta, diseñador textil y activista político inglés, cuyo legado cultural y político se extiende por toda Inglaterra. Fue una de las figuras más relevantes de finales del siglo XIX en Inglaterra: la decoración, el grabado, la pintura, la literatura y la política son solo algunas de las múltiples facetas en las cuales se desarrolló.

El pensamiento artístico y político de William Morris se basaba en la crítica al capitalismo y la sociedad victoriana, colonial e industrial del siglo XIX, así como la lucha por el alcance de la justicia, la igualdad, una sociedad comunitaria y la protección del arte. Con respecto al último punto mencionado, fue fundador del movimiento artístico y estético *Arts & Crafts*, el cual buscaba rescatar a las artes y manualidades de la industrialización y la producción en masa. En este sentido, nuestro autor fue un reaccionario a la época industrial victoriana de finales del siglo XIX y, más adelante, un destacado socialista que hizo suya la causa del socialismo en la década de los 80 al convertirse en un activista político comprometido. Antes de su muerte en 1896, fundó su propia imprenta: *Kelmscott Press*, la cual estaba destinada a la publicación limitada de libros ilustrados inspirados en los manuscritos iluminados de la Edad Media. Lo anterior no es sorpresa, ya que desde temprana edad Morris desarrolló un interés por el Medievo y una fascinación por su artesanía, arquitectura y literatura.

Entre las obras más destacadas de William Morris se encuentran *The Earthly Paradise* (1868-1870), una colección de tópicos medievales y mitológicos en formato de poemas épicos; *News from Nowhere* (1890), la utopía literaria que será el objeto de análisis de este proyecto, y *The Well at the World's End* (1896), una ficción épica que contiene elementos románticos y mágicos, entre otros. Además, escribió diversos ensayos como *Hopes and Fears for Art* (1882), donde realiza una crítica a la escasa belleza del arte en la época industrial y *A Dream of John Ball* (1888), un mensaje socialista que defiende la lucha de clases en el contexto de 1381. Finalmente, entre sus cuentos más notables se encuentra *The Hollow Land* (1856), una exploración del amor romántico, la magia y el misterio.

En *Noticias de Ninguna Parte*, Morris imagina una sociedad ideal que se relaciona directamente con su pensamiento político socialista, pero también con un **medievalismo romántico**. La novela es una utopía literaria que narra la historia de William Guest o *Huésped*, un socialista del siglo XIX que despierta súbitamente en una sociedad marxista-comunista, artesanal y ecológica en el siglo XXII. En aquel lugar -*Ninguna Parte*- no existe la autoridad, el dinero, la educación convencional, el matrimonio, el divorcio, los tribunales de justicia, las cárceles y el parlamento. Por otro lado, la emancipación de la mujer se encuentra avanzada y la arquitectura posee características medievales, mientras que la construcción material ha regresado a la producción manual. Más aún, la esencia de esta sociedad utópica reside en que, el trabajo es un disfrute y el sistema capitalista industrial ha sido reemplazado por una sociedad donde la propiedad privada es un término largamente olvidado.

La recuperación o reimaginación de la Edad Media por medievalistas y románticos es un interés que se encuentra patente durante el siglo XIX, no solo con fines estéticos o nostálgicos, sino como una herramienta para enfrentar la insatisfacción por la época moderna. En el caso de William Morris, el medievalismo contiene un enfoque utópico que expresa narrativamente en *Noticias de Ninguna Parte* porque ambos conceptos (medievalismo y utopía) ofrecen posibilidades para expresar su ideología socialista.

Como analizaremos en el proyecto, en la novela existe un proceso de transformación social paulatino que va desde un capitalismo industrial victoriano hasta un comunismo de base que combina el socialismo, la artesanía, la ecología, y el arte como sinónimo de trabajo. A través de la explicación de la revolución que William Guest encontró al viajar en el tiempo al siglo XXII, podemos encontrar las razones por las cuales, inherentemente, existe una recuperación de aspectos atractivos que provienen del Medievo, y que se integran con la etapa industrial del ya casi olvidado siglo XIX.

La hipótesis de este proyecto propone que la percepción del mundo medieval (en el sentido romántico del siglo XIX) es compatible con la ideología socialista de Morris, lo cual es posible afirmar a través del análisis del objeto de estudio mencionado. La novela permite indagar en la relación entre literatura utópica, medievalismo y el proyecto socialista del autor,

pues, la novela es una manifestación de un pensamiento que evoluciona desde una admiración e interés por el Medievo, hasta un activismo socialista comprometido. Junto a esto, me parece relevante investigar la conexión entre utopía literaria y su rol al momento de criticar el presente de los pensadores utópicos, así como la conexión entre el impulso utópico y la realidad inmediata. Entonces, de la lectura interpretativa y análisis acabado de la obra seleccionada se contestarán las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son las razones para que William Morris, un artista y socialista del siglo XIX, utilice en su utopía rasgos de un tiempo pasado como el Medievo? ¿Cuál es la imagen de la Edad Media que presenta y por qué resulta ser compatible con la ideología socialista de Morris? ¿Cómo se desarrolla la yuxtaposición entre medievalismo, política y utopía en la obra del autor? ¿Por qué el autor recurre a la utopía literaria para retratar su pensamiento político? ¿Cuáles son las posibilidades de la literatura utópica al momento de influenciar en la realidad?

Los textos teóricos que he seleccionado para la fundamentación teórica de este proyecto son: el artículo *Islandia: lectura y nostalgia* (2018) de la doctora en literatura María Eugenia Góngora y el texto *La revolución romántica: poéticas, estéticas, ideologías* de Alfredo de Paz, los cuales me permitirán establecer un contexto base para comprender conceptos relevantes como ‘medievalismo’ y ‘romanticismo’. En el aspecto biográfico y bibliográfico, los textos teóricos *William Morris – His Life, Work and Friends* (1967) de Philip Henderson y *William Morris y la crítica a la sociedad industrial: Una síntesis singular del radicalismo romántico y marxista* (1994) de Irene Martínez son útiles para proveer al proyecto los aspectos biográficos e ideológicos pertinentes acerca de William Morris. Asimismo, el texto *William Morris: De romántico a revolucionario* (1987) de Edward Palmer Thompson me permitirá desentrañar las raíces románticas y el despertar revolucionario de Morris. Con el objetivo de comprender el género utópico y su complejidad literaria se utilizará el texto *Pensar utópicamente: política y literatura* (1991) de Krishan Kumar, el cual me proporcionará nuevas perspectivas con respecto a la relación entre la literatura utópica y la política. Con respecto a los conceptos “utopía” y “realidad”, me guiaré por el texto *El impulso utópico de Fredric Jameson* de Víctor Atobas y *Crítica dialéctica de la utopía: de Hegel a Bloch y Ellacuría* de Juan Romero. En cuanto al contexto histórico, artístico y económico a tratar, la Edad Media, utilizaré el texto *El Medievo como utopía política en los orígenes de la España contemporánea* de Miguel Ángel Nieto y *La*

civilización del occidente medieval de Jacques Le Goff (1991), los cuales me permitirán contextualizar el mundo medieval y contrastarlo con los aspectos medievales presentados en la sociedad utópica de *Noticias de Ninguna Parte*. En cuanto al marco teórico que me proveerá aspectos relevantes para analizar el objeto de estudio, se encuentran *La belleza y el capitalismo son incompatibles: degradación de las artes, empobrecimiento estético y derecho a la belleza en el pensamiento de William Morris* (2022) de Jorge Polo y el texto *William Morris: pionero en micropolítica* de Luis Pérez. En cuanto al aspecto ideológico y político, utilizaré el ensayo autobiográfico *How I Became a Socialist* (1884) del propio William Morris, donde expresa con exactitud las raíces de su pensamiento político. Finalmente, utilizaré brevemente el *Manifiesto Comunista* (1848) de Karl Marx y Friedrich Engels, obra fundamental para comprender el pensamiento marxista del siglo XIX.

Con el objetivo de comprobar la hipótesis del proyecto con mayor claridad, no entraré de lleno en el análisis de la novela, sino que primero realizaré una ilustración descriptiva del pensamiento artístico y político de William Morris, factores que se encuentran intrínsecamente conectados con su creación literaria (ambos se explican mutuamente). Luego, se contextualizarán los antecedentes históricos relevantes para el estudio de la obra, tales como el Romanticismo de los siglos XVIII y XIX, y el medievalismo de la segunda mitad del siglo XIX. A continuación, se realizará un análisis literario del objeto de estudio: *Noticias de Ninguna Parte* de William Morris, el cual comienza con una explicación de la transformación sociopolítica de la utopía y continúa con la identificación de los rasgos medievales presentes en la novela, entre otros. Más adelante, se realizará una investigación con respecto a las posibilidades de la utopía como género literario, lo cual es importante porque nos permitirá comprender por qué un político y poeta como William Morris recurre a la narrativa utópica para difundir/expandir la ideología socialista (en vez de recurrir a un artículo, discurso o panfleto). Finalmente, y para concluir, se ejercerá una reflexión relacionada con las preguntas que guían la hipótesis inicial y los resultados de la investigación

William Morris: vida y pensamiento

A continuación, se realizará un análisis del pensamiento artístico y político de nuestro autor con el propósito de iluminar aquellos ideales que veremos presentes en *Noticias de Ninguna Parte*. De esta manera, es posible comprender un despertar político que tiene sus raíces en el ámbito artístico. Así, la coyuntura entre el ámbito político y artístico de Morris es innegable, ya que una no podría ocurrir sin la otra. Lo anterior se debe a que la imaginación histórica de Morris, la cual surge desde su infancia con un interés medievalista, es el prelude de un *political embrace* que evoluciona desde un romanticismo medievalista, hacia una vida activa en la política nacional. Sin embargo, esto no quiere decir que Morris se entregara plenamente a un socialismo científico, pues, su relación con el marxismo no se encontraba exenta de complejidades: este compartía aspectos de la teoría marxista, pero era, además, un idealista romántico, un trabajador artesanal, un férreo admirador de la belleza estética prerrafaelita y un defensor de la conservación de la arquitectura gótica.

Pensamiento artístico

William Morris nació el 24 de marzo de 1834 en Walthamstow, Inglaterra, y fue un destacado escritor, poeta, diseñador textil y activista político socialista. Su descontento con la realidad de su presente: el apogeo de la Industrialización, el posicionamiento de Inglaterra como potencia económica mundial y la consolidación del capitalismo, provocaron un rechazo que Morris convirtió en una nostalgia romántica.

En el ámbito artístico, el medievalismo romántico de nuestro autor no es una actividad que desarrolló en su madurez, sino que proviene desde muy temprana edad. Morris recibió una influencia romántica y medievalista tanto literaria como artística y arquitectónica desde su infancia, y encontró inspiración en la estética de la Edad Media y el idealismo romántico durante toda su vida. Al respecto, el historiador británico Edward Thompson afirma lo siguiente:

[Morris] [h]abía leído ya las novelas de Scott antes de cumplir los siete años; había cabalgado por los claros del bosque de Epping vestido con una armadura de juguete. Desde su infancia, su mirada y su memoria visual poseían agudeza para el arte y la arquitectura de la Edad Media y sus juegos eran juegos de caballeros, barones y hadas.

Su padre solía llevarle, cuando la ocasión se presentaba, a ver las iglesias antiguas de las cercanías y una vez visitaron Canterbury y la Iglesia de Minster, en Thanet. (14)

Artísticamente, una de las primeras influencias en el pensamiento ideológico y artístico de William Morris fue John Ruskin¹ (1819-1900), un crítico del arte y escritor británico del siglo XIX:

Consideraba Ruskin que la degradación de la sociedad industrial también se evidenciaba en su forma de construir y edificar. ¿Acaso no es evidente el abismo que media entre la belleza sagrada de una torre gótica y la insufrible fealdad de la chimenea de una fábrica? (Polo 441)

Ruskin basaba sus ideales en la valoración de la belleza, el enfoque auténtico y artesanal en el arte, la defensa de la arquitectura, el regreso a la producción manual y la crítica a la producción en masa y el materialismo; todas las anteriores son ideas que influyeron drásticamente en Morris. Este pensamiento artístico contenía una clara crítica anticapitalista al destacar aquello que la creación industrializada, la búsqueda del lucro y el fin de la autenticidad, estaban causando al arte: la precariedad artística de la producción industrializada demostraba que en una sociedad industrial existía un vacío artístico.

Morris fue un destacado prerrafaelita, es decir, formaba parte de los artistas y escritores británicos del siglo XIX que tenían como objetivo revivir el arte que existió previo al Renacimiento (es decir, los predecesores de Rafael). Los prerrafaelitas “[d]eclararon una cruzada contra la Época y en contra de la barbarie industrial y el reinado estéril de las normas académicas, iniciado según ellos con el endiosamiento de las artes en el momento del Rafael renacentista” (Pérez 3). Morris, en particular, disfrutaba del arte gótico, auténtico, minucioso y repleto de detalles, y en este ámbito, colaboró con artistas como Dante Rossetti (cofundador del movimiento prerrafaelita) y Edward Burne-Jones, pintor y diseñador con quien trabajó en el movimiento artístico del cual fue líder, *Arts and Crafts*. Este movimiento tuvo su origen

¹ John Ruskin fue un crítico de arte, escritor, artista y reformador social británico; defensor de la justicia social, la importancia de la belleza y el socialismo cristiano.

en Gran Bretaña en 1880 y tenía el objetivo de recuperar el arte de calidad y la creación manual, en oposición a la creación industrial en masa del presente moderno de Morris.

Asimismo, como empresario, nuestro autor fundó *Morris, Marshal, Faulkner & Co.* (1861), una fábrica de artes decorativas y muebles destinada a la producción de tejidos, pinturas y diseños artesanales de calidad. Más tarde, en 1891, fundó la imprenta *Kelmscott Press* que producía libros hechos a mano y rescataba las tradiciones artísticas medievales que tanto le interesaban y atraían. En conclusión, es posible afirmar que la vida de Morris contuvo áreas multidisciplinarias, pero de alguna manera todas se encontraban vinculadas e integradas con el arte. No solo tenía un pensamiento claro acerca del peligro de las artes en la época moderna e industrial, sino que ejercía en la práctica actividades que aportaban positivamente a la recuperación de las artes decorativas auténticas y el diseño/producción artesanal.

Thompson menciona que “[a]unque Morris estaba interesado en la calidad de los productos artísticos, también le importaba la manera en que estos productos eran hechos y que las personas tuvieran la oportunidad de ejercitar sus propias capacidades creativas” (345). Otro de los factores que imposibilita que las personas, especialmente de la clase obrera, se dedicara a la expansión de sus habilidades creativas era el sistema opresor en el cual se encontraban, lo cual también afectaba a la creación artística y profundizaba el anticapitalismo del autor.

De esta manera, podemos observar que el paso de Morris de “romántico a revolucionario” tiene su raíz en cómo desde su interés por el arte, el romanticismo y el medievalismo, mezclado con su desprecio a la modernidad industrial. Estos factores trazan el camino hacia la concreción de su compromiso con el proyecto socialista y la acción política.

Pensamiento político

En cuanto al pensamiento ideológico-político de Morris es posible mencionar que, contextualmente, a finales del siglo XIX Europa experimentó transformaciones sociopolíticas y económicas relevantes para el posterior desarrollo de la revolución obrera de comienzos del siglo XX. El socialismo y el marxismo, basados en las teorías de Karl Marx y Friedrich Engels (*El Manifiesto Comunista*, 1848) ganaban influencia en Inglaterra, aunque

aún se encontraban en procesos de crecimiento y organización. Es decir, estas son etapas de desarrollo y consolidación de las ideas políticas marxistas, no sin desafíos impuestos por la reacción liberal.

William Morris se involucró políticamente con el movimiento socialista a mediados del siglo XIX, en particular a fines de la década de los 70 y la década de los 80. En 1871, Morris se sintió atraído por la sociedad islandesa debido a su interés por las sagas medievales que leía fervientemente, por lo cual realizó su célebre viaje a la región nórdica. Este viaje que realizó, en gran parte, debido a su pasión por la literatura medieval implicó que se impresionara de la sociedad islandesa de la época y se viera deslumbrado por un espacio alejado de la competitividad moderna y la profunda huella industrial. Fundamentalmente, este viaje a Islandia provocó que se inspirara en la posibilidad de construcción de una sociedad como aquella, que no se parecía en nada al “centro del mercado del mundo” al que pertenecía, lo cual le dio la energía y el ánimo para estrechar los lazos entre posibilidad utópica y realidad.

Debido a la preocupación de Morris por la conservación y restauración de edificios históricos, fundó *Society for the Protection of Ancient Buildings* en 1877; como fue mencionado, nuestro autor fue un férreo defensor de la conservación de la arquitectura gótica, lo cual lo llevó a ejercer activismo para llevar a cabo aquel interés. Fue en esta época cuando comenzó a desarrollarse el movimiento *Arts & Crafts* (1880-1910), fundado por Morris, y al cual se asociaron diversos artistas y artesanos que pretendían rescatar las artes manuales de la producción industrial, como fue mencionado en el apartado anterior. De esta manera, se buscaba proteger la originalidad y la esencia misma del arte: la expresión humana genuina, la autenticidad y el placer estético-emocional. A pesar de no vincularse directamente con la política sino con el arte, este movimiento es un eslabón importante en la crítica anti-industrial y anti-capitalista de nuestro autor.

Morris se involucró activamente con la militancia política al afiliarse a la Liga Socialista en 1880 y, más tarde, se convertiría en uno de los fundadores del Partido Socialista de la Liga Democrática en 1884. La ideología socialista contiene características fundamentales e indiscutibles como el enfoque en los derechos de los trabajadores, la protección de las condiciones laborales, el alcance de la justicia social relacionada a las desigualdades sociales que son profundizadas por el sistema capitalista, la distribución

equitativa de los bienes y recursos (en el caso de Morris, lo anterior se encontraba relacionado directamente con la producción artesanal y ecológica como reemplazo de la producción en masa). Además, otra característica importante del socialismo es la crítica o rechazo al sistema industrial capitalista que genera tanto la desigualdad económica, como la explotación laboral del obrero y el impacto medioambiental provocado por el agotamiento de los recursos naturales.

Cabe destacar que Morris no solo fue un destacado escritor, lector y poeta, sino que fue un destacado escritor de panfletos y discursos políticos socialistas con el propósito de difundir la ideología socialista. Asimismo, fundó la revista política *Commonweal*² en 1885, la cual se encontraba intrínsecamente vinculada al Movimiento Socialista. El objetivo de la revista era expandir y promover la agenda socialista a partir de artículos, poemas y ensayos, además de debatir acerca de temas relacionados al anticapitalismo, la igualdad y la justicia. Paulatinamente, el interés de Morris por convertir a Inglaterra en una sociedad socialista se va acrecentando al inmiscuirse cada vez más en la trayectoria política de Inglaterra.

Como fue mencionado, la relación entre Morris y Karl Marx (ambos fueron contemporáneos) no se encontraba libre de diferencias, ni de un nulo consenso por parte de los críticos. Por un lado, la escritora Irene Martínez menciona que Morris, “[n]acido fuera de su tiempo, como él se definió a sí mismo en una ocasión, hiciera suya la causa del comunismo y, tras leer *El Capital*, se uniera a la Federación Democrática y consagrara su tiempo, esfuerzo y dinero a promover las ideas marxistas” (177). En otras palabras, es correcto afirmar que Morris obtuvo gran influencia por la ideología marxista en sus primeros pasos hacia su *political embrace*; como muchos otros socialistas de la época.

Sin embargo, por otro lado, el autor británico Philip Henderson afirma que:

Through he [Morris] fell under the influence of Marx, when he became a Socialist, his attack upon capitalist society went beyond Marx in its rejection of the whole fabric of industrial civilization. He was not interested in organizing men more

² Fue en esta revista donde Morris publicó por primera vez *Noticias de Ninguna Parte*, en formato de novela por entrega.

efficiently into units of production: he had seen what machinery had made of cities of England already, and what machinery was making of men. (8)³

En específico, es posible mencionar que Morris tenía oposiciones con el materialismo histórico de la teoría marxista, la cual se basa en la estructura económica como factor de suma relevancia al momento de definir la organización social, las instituciones y la división del poder. Para Morris, la producción artesanal era el factor elemental y base para una sociedad justa, más allá de las fuerzas económicas y su relación con la organización. En resumen, las ideas marxistas del *Manifiesto Comunista* eran compartidas por William Morris, pero, mientras Marx y Engels se encontraban más preocupados de una teoría científica que pudiera generar cambios reales, aquel abogaba por una mezcla entre el arte, el pasado, el romanticismo y la crítica anti-industrial.

Es relevante mencionar que Morris se desarrolló en las artes de manufactura y “[d]ominó, en mayor o menor grado, el barnizado de baldosas, la cocción del vidrio, el bordado, el tallado y el grabado de la madera, la alfarería, la encuadernación, el trabajo de tejido y tapicería” (Thompson 102). Es decir, su ideología artística no se quedaba simplemente en la teoría, sino que personificaba en vida propia el estilo de vida ecológico, artesano y preindustrial que romantizaba y admiraba, siendo llamado ocasionalmente “un comunista verde”.

Antecedentes históricos, artísticos y políticos

Para comprender el origen de la nostalgia romántica de William Morris y la “recuperación” de imágenes de la Edad Media durante el siglo XIX es relevante mencionar los antecedentes históricos, artísticos y políticos del siglo. A continuación, se realizará una ilustración de estos antecedentes, los cuales envuelven el contexto de producción del objeto de estudio, *Noticias de Ninguna Parte*.

³ “Aunque [Morris] se sintió atraído por la influencia de Marx cuando se convirtió en socialista, su ataque hacia la sociedad capitalista fue más allá de Marx en su rechazo de todo el tejido de la civilización industrial. No estaba interesado en organizar a los hombres más eficientemente en unidades de producción: había visto lo que la maquinaria había hecho con las ciudades de Inglaterra, y lo que la maquinaria le estaba haciendo a los hombres”. (La traducción es mía).

Romanticismo e Industrialización: sensibilidades y transformaciones económicas

Uno de los movimientos culturales, artísticos y literarios más relevantes de los siglos XVIII y XIX es el Romanticismo, un movimiento o sensibilidad que reacciona a su momento histórico contingente: la Revolución Francesa y la Industrialización -y la decepción que surgió a raíz de estas-. El crítico del arte Alfredo De Paz menciona que “[e]l romántico estaba desilusionado de la vida social y de la continua inmolación de las aspiraciones de su corazón a ... ideologías codificadas, y prefería ampliar la sinceridad hacia sí mismo, esa sinceridad que no deriva tanto del análisis intelectual” (68). Es decir, el ámbito subjetivo se vio suprimido en la modernidad debido a la exacerbación de la racionalidad, y esto no le ha permitido al individuo desarrollarse artística y espiritualmente. Debido a esta razón, el Romanticismo se caracteriza por su visión idealizada del pasado, la imaginación y la nostalgia, pues, según los románticos, los caminos planteados por la Ilustración resultan incompletos para la comprensión absoluta del ser humano.

Lo anterior estuvo combinado con un rechazo a otras características de la modernización que se vinculan a la Industrialización como la producción en masa, la urbanización, las condiciones laborales paupérrimas, el consumo excesivo, el avance tecnológico y la desconexión o fractura que todo lo anterior genera entre el individuo y la naturaleza. La Industrialización inglesa es un factor importante en este proyecto por el hecho de que gran parte del trabajo de Morris, y sus ideas con respecto al arte, se deben al rechazo a la Industrialización y la exaltación de la producción manual en contraposición.

Por otro lado, la reflexión sobre el tiempo y las edades pasadas influye en la importancia de los románticos al momento de abordar la historia. Los románticos inauguran una “vuelta” a los orígenes de la Europa clásica con intenciones de un redescubrimiento que no se encuentra enfocado en el estudio objetivo-histórico de las épocas pasadas, sino en una visión idealizada que les permita descubrir, pero también “escapar” del presente y regresar a la “grandeza” y “heroísmo” del pasado. El sujeto romántico reflexiona sobre sí mismo frente a su contexto histórico desde una nueva consciencia artística donde el arte se demuestra como un medio para el autoconocimiento, combinado con el rechazo hacia la comprensión del individuo y su entorno basado en el objetivismo. Lo anterior provoca un “giro” hacia otros lugares provenientes de la imaginación, el mito y la nostalgia. Particularmente, la reflexión

sobre el tiempo y las edades pasadas cobra importancia, pues, la relación conflictiva con el presente va a decantar en una recuperación de las épocas pasadas (Antigüedad y Edad Media), lo que provoca que el sujeto se plantee mecanismos de “escape” hacia una realidad preindustrial. En base a estos conceptos, es posible afirmar que se inaugura un enfoque humanista y artístico en el estudio de la historiografía:

Puede decirse que es en el siglo XVIII es cuando nacen con carácter científico las ciencias históricas. Hasta ahora, la historia había venido siendo una actividad más bien literaria, que estudiaba el pasado Surge también una nueva metodología e incluso toda una filosofía, base de lo que desde entonces se llamará filosofía de la historia, cuyo objeto es el de dar sentido al conocimiento de los hechos pasados. (Nieto 200)

En resumen, a pesar de que el enfoque impuesto por la Ilustración es puramente científico y naturalista, el sujeto moderno tiene la necesidad de comprenderse espiritualmente a través de las humanidades y el arte: los románticos se encargan de ello y aportan las bases para la institucionalización del estudio de la historia y el pasado desde otros enfoques.

Medievalismo del siglo XIX

En el siglo XIX existe una idealización o reconstrucción romántica del Medievo, la cual se puede comprender como una búsqueda por la Edad Media, no solo es un estudio histórico, sino que es una sensibilidad, un mundo etéreo donde se encuentra el bosque, el torneo, los caballeros, e incluso la **sociedad premoderna y artesanal**. De esta manera, es relevante mencionar que el medievalismo no refleja necesariamente la complejidad del periodo porque es un enfoque subjetivo y nostálgico. Así, es posible afirmar que el **medievalismo** es un movimiento romántico que se define como “[e]l conjunto de disciplinas que han construido su objeto de estudio en torno a la historia, los textos, la arquitectura, la devoción, las creencias y los procesos sociales de los diez siglos de historia europea que convencionalmente llamamos Edad Media” (Góngora 2). De esta manera, comienza a existir un interés por el periodo medieval de forma nostálgica, pero también como método para

“escapar” de la época victoriana industrial del siglo XIX; en el caso de Morris, en particular, es una “herramienta” para escapar románticamente de la metrópolis mundial del mercado, Inglaterra. William Morris era, sin duda, un medievalista, pues, su pasión e interés por el Medioevo comenzó desde temprana edad, como fue mencionado, y, en el contexto histórico-artístico del siglo XIX, el medievalismo puede también relacionarse con la política al ofrecer un “escape” hacia otras realidades debido a la insatisfacción político-social del momento. Además, al recuperarse el pasado de un modo académico, comienzan a existir diferentes preguntas sobre estas épocas: ¿fueron positivas o negativas? ¿Eran mejores o peores que la realidad actual? ¿Eran heroicas o decadentes?

En conclusión, el Romanticismo es un movimiento importante para el desarrollo de las artes y la literatura posterior. Hacia 1890 (año de publicación de *Noticias de Ninguna Parte*), el movimiento ya había pasado por el apogeo de sus ideas, pero seguía siendo relevante en el sentido de su influencia hacia otras estéticas y corrientes actuales. Específicamente, el medievalismo romántico se renovó con la llegada del siglo XIX, época que continuaba profundizando la crisis social producto de la consolidación absoluta del sistema capitalista.

Contexto sociopolítico del siglo XIX en Europa

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la Revolución Industrial se encontraba en un estado de consolidación en Inglaterra, convirtiendo a Reino Unido en una potencia mundial económica y comercial. Además, ocurrió una significativa expansión del territorio inglés debido a la colonización (la cual había comenzado durante el siglo XVIII) en regiones de América, África, Asia y Oceanía. Debido a esto, la explotación de nuevas materias primas impulsó el crecimiento del mercado y la estabilidad económica. Sin embargo, desde comienzos del siglo, la Industrialización del mercado comienza a tener una consecuencia inmediata: el nacimiento de la clase obrera y los movimientos sociales y sindicatos, los cuales pretendían la justicia de salarios y condiciones laborales mínimas que fueran respetadas por las entidades empleadoras. En 1819, ocurrió la llamada *Masacre de Peterloo*⁴, ocurrida en

⁴ “Peterloo” no es un lugar en sí, sino que el nombre de la Masacre corresponde a una sátira de la Batalla de Waterloo, ocurrida cuatro años antes.

Manchester, debido a la violenta represión policial en contra de manifestantes obreros que buscaban reformas políticas que beneficiaran la calidad de vida de los trabajadores. Lo anterior resultaba complejo debido a que no existía un sufragio universal que proporcionara la cantidad necesaria de representación popular en el Parlamento.

Con respecto a lo anterior, cuando comienza el reinado de Victoria (1837-1901) ya se encontraba vigente una “Ley de Reforma” creada en 1832 que ampliaba el derecho a voto y reducía la influencia de las clases altas en el parlamento, lo cual ampliaba la participación política; sin embargo, lo anterior no resultaba suficiente. En específico, el socialismo como ideología política y movimiento social experimentó un crecimiento relevante en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX. Tanto la “Ley de Fábricas” (1833) como la “Ley de Salud Pública” (1875), impuestas en Inglaterra, son resultado de la presión del movimiento obrero y las ideas socialistas que se desarrollaron durante el siglo decimonónico.

La historia del socialismo es compleja y se ha desarrollado paulatinamente a través de los siglos, pero es posible mencionar que los precursores del socialismo se encuentran en el siglo XVIII: los primeros pensadores o intelectuales en reflexionar sobre la igualdad económica y la propiedad privada y sus efectos inmediatos en la realidad, como François-Noel Babeuf. Para comprender el concepto de socialismo, podemos clasificar la ideología socialista del siglo XIX en dos categorías: por un lado, se encuentra el socialismo utópico de principios del siglo XIX, con precursores como Robert Owen y Charles Fourier, quienes pensaron y reflexionaron acerca de ideales utópicos basados en la igualdad y la cooperación; sin embargo, el socialismo utópico no tuvo impacto duradero en el tiempo. Y, por otro lado, se encuentra el socialismo científico de Karl Marx y Friedrich Engels, consolidado teóricamente en *El Manifiesto Comunista* de 1848 y que generó un impacto significativo en la clase obrera. Antes del manifiesto, el socialismo se basaba en reflexiones idealizadas de sociedades futuras que sí realizaba un análisis de la sociedad y las clases sociales, pero que carecía de un estudio “científico” que proporcionara una vía posible y detallada para alcanzar aquella utopía. En otras palabras, el socialismo científico existe debido a que se realizó un análisis riguroso y con evidencias económico-políticas del sistema capitalista.

William Morris se inspira en el marxismo (como sinónimo de socialismo) para imaginar utópicamente el cambio social que narra en su utopía *Noticias de Ninguna Parte*. Sin embargo, esta visión utópica tiene matices y una especificidad basada en un enfoque

material artesanal, ecológico y artístico, la cual será analizará con profundidad en el siguiente apartado.

Análisis literario: *Noticias de Ninguna Parte* (1890) de William Morris

A continuación, se realizará un análisis acabado de la novela *Noticias de Ninguna Parte* de William Morris en relación con los aspectos medievales que podemos encontrar en la obra y que se relacionan con el pensamiento político e interés artístico del autor. En específico, me concentraré en el ámbito político (la transformación social de la utopía de Morris), el ámbito económico y artístico (aspectos del Medievo que resultan atractivos para un medievalista como nuestro autor).

Introducción a la novela: argumento, estructura temporo-espacial y personajes principales

La novela *Noticias de Ninguna Parte* es una utopía literaria protagonizada por William Guest o *Húesped*, un socialista que luego de una reunión con la Liga Socialista de Inglaterra, se retira nostálgico a su hogar en Hammersmith, junto al río Támesis, el cual se encuentra enturbiado por la contaminación. Al día siguiente, Guest se despierta en el mismo lugar, pero descubre que su casa se encuentra repleto de gente desconocida y que su hogar se ha convertido en una casa de huéspedes. Confundido, el protagonista de nuestra historia descubre súbitamente que ha viajado en el tiempo desde la época victoriana industrial del siglo XIX hasta el siglo XXII. Al salir a recorrer las calles de Londres, descubre al río Támesis limpio y con unas deslumbrantes aguas cristalinas. Este “viaje en el tiempo” (el cual finalmente se revela como una experiencia onírica) posibilita que Guest explore y conozca la sociedad de *Ninguna Parte*. Esta sociedad posee una estructura política que contiene rasgos principalmente marxistas: no existe la propiedad privada, la autoridad, el dinero, la educación convencional, el matrimonio, el divorcio, los tribunales de justicia, las cárceles y el parlamento. Por otro lado, la emancipación de la mujer es explorada, la arquitectura tiene rasgos góticos y la producción de los bienes es principalmente artesanal y agrícola.

Originalmente, William Morris escribió *Noticias de Ninguna Parte* como una serie de publicaciones cortas en la revista socialista *Commonweal* en 1890 y, más tarde, en 1892, la novela fue publicada en formato de libro a través de su propia editorial *Kelmscott Press* (luego de una revisión y unificación de la narración). Lo anterior revela que es una novela que se encuentra intrínsecamente relacionada con la política, pues, su propósito era expandir la ideología socialista a través de un artificio o expresión artística.

Con respecto al ámbito narratológico, la voz principal de la novela pertenece al protagonista, William Guest, convirtiéndose en un narrador protagonista. Guest relata, a través de sus pensamientos y reflexiones, la exploración paulatina de la sociedad utópico-futurista en la que se encuentra. Las bases sociales, filosóficas y políticas de esta sociedad son contrastadas con las condiciones históricas del siglo XIX, pues, la perspectiva del narrador se encuentra moldeada por las condiciones históricas de su época. Esta es una herramienta que le permiten al autor comparar las diferencias entre la sociedad pasada y futura: la época industrial del siglo XIX y la utopía socialista que imagina el autor. Las dimensiones de tiempo-espacio se encuentran intrínsecamente conectadas con la comprensión de la visión utópica presentada y su estructura, base y conformación/transformación: este juego narrativo de tiempo-espacio fortalece la férrea crítica al capitalismo de la realidad contingente de Morris. El viaje futurista/onírico del protagonista permite observar los beneficios de una estructura de organización social alternativa y retratar el pensamiento político del autor -y la sociedad ideal según él-.

El género utópico tiene el desafío de proporcionar al lector una introducción sobre la sociedad utópica -es decir, una sociedad completamente nueva e imaginada- que ilustre sus estructuras complejas. Debido a esto, los personajes secundarios de la novela son voces adicionales que facilitan la comprensión de la sociedad utópica de Morris, como será analizado.

Uno de los personajes secundarios más relevantes de *Noticias de Ninguna Parte* es Hammond, un anciano⁵ del futuro que recibe a William Guest en su hogar. Este personaje

⁵ En la novela se menciona que las personas de mayor edad lucen más jóvenes y saludables en la sociedad del siglo XXII: "Se dice, y a mí me parece una gran verdad, que al vivir entre gentes desdichadas envejece precozmente. Se dice también que la Inglaterra meridional es un lugar excelente para conservar la juventud" (Morris, *Noticias* 136). Por lo tanto, Hammond lucía jovial y saludable a pesar de ser llamado 'anciano'.

representa la sabiduría y el conocimiento contenidos en un personaje que ha vivido lo suficiente en aquella sociedad para ilustrarle al protagonista las tradiciones del siglo XXII. Además, debido al mismo factor mencionado, es conocedor de la historia del pasado industrial del cual proviene Guest y le explica con la alegría característica de aquella ciudad utópica, los cambios sociales que paulatinamente llevaron a los habitantes de aquel Londres futurista a la conformación de la sociedad de *Ninguna Parte*. Hammond es el bisabuelo de Richard *Dick* Hammond, un barquero que recibe a *Húesped* cuando despierta en *Ninguna Parte*; desde un comienzo, *Dick* cree que Guest es un extranjero proveniente de un país lejano que busca conocer Londres. De esta manera, es posible mencionar también a la ex-esposa de *Dick*, Clara; ambos, como pareja divorciada, representan las complejidades y tensiones de los vínculos afectuosos en las sociedades utópicas. Es decir, ambos cobran un papel relevante al momento de discutir la posibilidad de mejora continua y la búsqueda de balance, incluso en una sociedad perfecta. Finalmente, otro personaje destacable es Ellen, una mujer feliz y saludable que William Guest conoce en la sociedad utópica. Defensora de una sociedad comunitaria, cooperativa y basada en el apoyo mutuo, es un personaje que agrega una perspectiva adicional que enriquece la exploración de la utopía. Principalmente, ella ilustra los fundamentos sociales, filosóficos y económicos de la sociedad, y complementa las perspectivas y dimensiones sociales anteriormente mencionadas.

Estructura político-social de la utopía: ¿Cómo ocurrió el cambio?

La estructura social, política y económica de la sociedad utópica de *Noticias de Ninguna Parte* contiene múltiples características. Con el objetivo de comprender la transición social presentada en la novela, se analizará la transformación desde un sistema capitalista industrial-victoriano hacia un sistema comunista como se expresa en el capítulo XVII: “Cómo se realizó el cambio”.

Desde el comienzo, se acentúa la complejidad del cambio social en la obra, pues aquel cambio no se encontró libre de enfrentamientos, guerras, fuerza bruta y represión: “¡Fue tan grande el cambio! Será difícil contarle toda la historia; acaso imposible: saber, descontento,

tristeza, desaliento, ruina, miseria, desesperación, tales fueron las fases de sufrimiento por que atravesaron cuantos trabajaron en el cambio, cuantos sabían ver más lejos que los demás” (Morris 143). Este cambio social se presenta por “fases” que ocurrieron paulatinamente durante, al menos, tres siglos. Por lo tanto, los participantes de la revolución fueron variados y esta se desarrolla de forma transgeneracional. Muchos londinenses fueron partícipes activos en la revolución, pero también indirectos: la población es parte de un cambio social a largo plazo, cuyos frutos no vieron, pero que forma parte de una herencia social.

Como fue mencionado, el cambio social de *Noticias de Ninguna Parte*, en un comienzo, no ocurrió de forma totalmente pacífica, sino que contempló desde guerra con armas, hasta huelgas y cierres patronales. La razón por la cual no es posible llevar a cabo una revolución total que sea efectiva e indolora se encuentra en la siguiente pregunta: “¿Era posible la paz en aquella masa caótica de pobres desdichados del siglo XIX?” (Morris 98). Un cambio social-mental en una sociedad donde los trabajadores eran “esclavos comerciales”, sin “vida” o “pensamiento propio”, creados por el mismo sistema capitalista, es imposible. El diseñador y escritor Luis Pérez agrega que: “Morris llegó al mismo punto al que, mediante abstractos razonamientos filosófico-económicos, llegó Marx cuando acuñó el poderoso concepto de “alienación”: el trabajador, al ser despojado de la plusvalía generada con su trabajo y serle pagada tan sólo la mera mano de obra quedaba deshumanizado, vampirizado, hecho cosa” (Perez 3). Esto se debe a que los obreros se encuentran sometidos al trabajo bruto, la explotación y el temor al hambre, por lo cual concebir una idea de revolución resulta difícil en aquellas condiciones.

Así mismo, otro factor que complica la revolución proletaria es la reacción liberal y el poder que las clases privilegiadas poseen para reprimir, no solo debido a su caudal material, sino debido a la protección de la autoridad o el gobierno: “Cuando surgió la esperanza de realizar para todos los hombres una condición de vida comunista, el poderío de la clase media, **tirana de aquella sociedad**, era tan **enorme** y tan **aplastante** que tal esperanza parecía un sueño aun a aquellos mismos que la habían concebido” (Morris 120). Este es un factor que atrasa o dificulta la revolución proletaria, pues, sumado a la mala organización de la clase trabajadora, las rebeliones parciales resultan desordenadas y fácilmente reprimidas. Asimismo, las “mejoras” propuestas por la presión obrera resultan insuficientes, pues, mientras exista el sistema, existirá opresión porque en el sistema capitalista siempre existirán

las clases opresoras y las clases oprimidas; y, mientras los oprimidos quieran ser como los opresores, es decir, acumular dinero y desear ser como el opresor, seguirán existiendo las clases explotadas.

Con respecto a la explotación obrera que es inherente al sistema capitalista, *El Manifiesto Comunista* propone la siguiente interpretación: “De las clases que hoy se enfrentan con la burguesía no hay más que una verdaderamente revolucionaria: el proletariado. Las demás perecen y desaparecen con la industria; el proletariado, en cambio, es su producto genuino y peculiar” (24). La cita anterior hace referencia a que es el sistema capitalista el responsable del nacimiento de la clase obrera como tal: el crecimiento de la maquinaria, la industria y el interés de aumentar la oferta-demanda, implica la necesidad de una expansión de la mano de obra. Así, una consecuencia directa es la creación de una clase social proletaria, la cual sostiene y respalda al sistema con su trabajo: es la fuerza laboral es la que hace funcionar al sistema económico capitalista. En la novela, Morris utiliza la ironía para profundizar la crítica al capitalismo: “Los pobres insensatos que atacaban los fundamentos de la sociedad (de la sociedad que los había hecho insensatos y pobres)” (141). En otras palabras, el autor culpa al sistema por crear una clase oprimida y luego acusarla de defenderse en contra de los abusos que forman parte de las bases estructurales del sistema.

Con relación al rol del Estado en la sociedad, Morris, en la novela, afirma que el “socialismo de Estado” es una solución para quienes “no saben lo que quieren”, debido a su condición de esclavos “materiales y mentales”. El socialismo de Estado es un mecanismo donde el gobierno posee control de la economía, los recursos y bienes: el Estado se convierte en el eje controlador de las empresas, la industria y la banca. Asimismo, este tipo de socialismo tiene el poder de planificar la producción, y la distribución de bienes es centralizada, basada en la igualdad y la justicia. Lo anterior es posible vislumbrarlo en el siglo XX, en regímenes comunistas como la Unión Soviética de Vladimir Lenin o Joseph Stalin. Desde el marxismo científico, Marx y Engels no abogaban precisamente por un socialismo de Estado, sino que preferían que el Estado quedara obsoleto y que la “dictadura del proletariado” fuera una etapa necesaria pero transitoria. Al igual que en *El Manifiesto Comunista*, el Estado, el gobierno y la autoridad son aparatos que están inherentemente relacionados con la protección de la burguesía y las clases poseedoras de los medios de producción.

Luego de las rebeliones “parciales” y las “mejoras” graduales narrados en *Noticias de Ninguna Parte*, pero ineficaces, ocurrió un “estallido” social. Es decir, llega un momento donde el sistema se convierte en insostenible debido a las paupérrimas condiciones de vida de las clases obreras y trabajadoras. La novela menciona con respecto a revolución “definitiva”, lo siguiente: “En la multitud se habían abierto surcos profundos, los muertos y los moribundos cubrían el suelo, los gemidos, los gritos de dolor y de horror llenaban el aire” (133). Lo anterior corresponde a un suceso que llamaremos *Masacre de Trafalgar*, un fusilamiento represivo en contra de los manifestantes obreros; sin embargo, aquello resulta ser un comienzo para la guerra civil, y no un punto culminante. A pesar de la violencia ejercida en la matanza, “[e]l pueblo más se dejó dominar de la cólera que del terror, a pesar de la organización militar y del estado de sitio” (Morris 104). En otras palabras, la violencia militar, el terror y la fuerza bruta (e incluso la censura de prensa) dejan de ser un mecanismo eficaz para proteger de las revueltas a las clases privilegiadas y al gobierno: la población manifestante comienza a resistir la represión.

Después del “despertar de conciencia” de la sociedad, las clases trabajadoras comienzan a organizarse a través de representantes y portavoces, principalmente a través del “Comité de Salud Pública”⁶. Cuando los miembros del comité son llevados a la cárcel por parte de la autoridad, aquello no resulta suficiente para apagar la “llama” de la revolución: finalmente se encontraba tanto en las “almas” de los trabajadores y defensores de los obreros, en forma de una **revolución organizada**.

El poder de las clases privilegiadas comienza a disminuir cuando ya no pueden usar su riqueza para la prepotencia, la acumulación y el lujo y la acumulación de riquezas, sino para otros objetivos como la propia protección de sus bienes: al gastar sus bienes en la protección de estos mismos, desaparecen y se pierde el sentido de la acumulación: el lujo. En la novela, con respecto a lo anterior, se menciona lo siguiente: “El poderío de las clases superiores disminuyó en la medida que decreció su facultad de usar arbitrariamente de su riqueza y no tuvieron como en el pasado el campo libre para su prepotencia” (124). Una vez debilitado el gobierno y la autoridad, surge la reacción inmediata de las clases privilegiadas y la burguesía,

⁶ El “Comité de Salud Pública” de la novela es una referencia al *Comité de Salut Public* (traducido como “Comité de Salvación Pública”) que operó posterior a la Revolución Francesa, en específico, durante la Primera República Francesa (1793-1794).

y comienza a formarse un *complot* reaccionario o contrarrevolución, lo cual alarga aún más la paulatina transformación comunista.

Otro suceso relevante que ocurrió durante la paulatina transformación social comunista son los célebres **tres días de huelgas** que organizaron los trabajadores. Esta huelga consistió en detener toda la producción/distribución de bienes durante unos días, pero no para todos, sino solo para las clases privilegiadas. Lo anterior provoca, claramente, el colapso absoluto del sistema, pero beneficiando, en cierta medida, a los mismos trabajadores, quienes se dedicaron a producir bienes **solo para ellos mismos**. Finalmente, la huelga del proletariado provoca el oxímoron de los “ricos hambrientos” (Morris 97), porque la acumulación de dinero no es equivalente a la conservación de la producción de los bienes vitales; lo anterior lo ejercen los trabajadores.

A continuación, los primeros años de la revolución producen situaciones que son un verdadero presagio de la futura organización política de la utopía:

Los millares de familias, cuya alimentación dependía del trabajo diario del obrero, hicieron esfuerzos sobrehumanos por medio de sus miembros más enérgicos, para cubrir las necesidades del día, y los que lograron comer miraron con menos espanto el porvenir y aún experimentaron cierta satisfacción por haberse bastado a sí mismos y a los suyos; verdadero presagio de los tiempos en que todo trabajo había de ser agradable. (Morris 132)

En otras palabras, las clases privilegiadas, que nunca habían tenido que esforzarse físicamente para conseguir alimento vital, comienzan a ser productoras de su propia alimentación (pues, no tenían más opción). De esta manera, comienzan a darse cuenta de que no es desagradable la producción de los propios bienes, sino lo contrario: producir para uno mismo genera una satisfacción incomparable. De esta manera, con el gobierno sin ninguna otra herramienta más que la fuerza bruta, la cual era resistida por los pobres y traspasaba las generaciones, mezclado con la hambruna de los privilegiados, el tercer día de la huelga se convierte en un suceso insostenible. Así, la autoridad decide ceder y parlamentar con el “Comité de Salud Pública” y, más adelante, el cuerpo obrero continúa ejerciendo una

“revolución organizada” creando “El Consejo de Conciliación y sus Sucursales”, el cual logra parlamentar directamente con la autoridad.

Hammond, durante la explicación acerca de los cimientos de la sociedad utópica del siglo XXII, menciona lo siguiente con respecto al concepto de vida que se construyó luego de la caída del sistema capitalista: “Más parecido a nuestro concepto de la vida era el espíritu de la Edad Media, porque entonces el cielo y una vida futura eran verdades tan evidentes para aquellos hombres que constituían parte de su vida en la tierra; tierra que amaban y embellecían por este mismo hecho” (280). Para el autor, existe una relación directa entre el comunismo, la producción artesanal y el arte. Este último no es simplemente una expresión estético-artística, sino una forma de concebir el trabajo, pues, en *Noticias de Ninguna Parte*, arte y trabajo son sinónimo: el trabajo placentero es un reemplazo de la producción industrial opresora. Es decir, una vez que se desintegra el sistema capitalista, y con ello la producción industrial, se retorna a la economía de la subsistencia medieval (como será explicado en el siguiente apartado). De esta manera, el arte se revela como un factor relevante a la hora de definir la vida de los pobladores del Londres utópico: se produce lo que se ama, y se ama lo que se produce.

Medieval y economía en *Noticias de Ninguna Parte*: la economía de la subsistencia, la felicidad obrera y la protección ecológica

Morris rescata concepciones económicas de la Edad Media que son atractivas porque, en el Medieval, se "apreciaba" el valor intrínseco de cada producto o bien. El dinero-moneda que existió en esta época era considerado extravagante para los medievales comunes y corrientes, porque era un objeto abstracto que le quitaba aquel valor intrínseco a las cosas y eso resultaba intolerable. Con respecto a la economía utópica de la novela, el intento de Morris por recuperar la Edad Media no posee como objetivo imitar el escenario medieval, basado en un sistema feudal, sino que rescata románticamente la economía orgánica, artesanal y comunitaria de la **subsistencia** del Medieval. “La economía del Occidente medieval tiene por objeto la subsistencia de los hombres. No vas más allá ... [de] solo lo necesario para vivir físicamente” (Le Goff 192). A diferencia del sistema capitalista industrial, donde se producen potenciales necesidades y bienes, que, al no ser

comercializadas caen en el desperdicio, el sistema económico de la subsistencia solo produce lo justo y necesario.

En *Noticias de Ninguna Parte* se realiza la siguiente crítica al sistema industrial-capitalista: “Sin poder eximirse de crear las cosas precisas, para la satisfacción de necesidades reales, creaban multitud de objetos inútiles, o sólo convencionalmente necesarios, los cuales, bajo el imperio de la ley del mercado universal, adquirirían igual importancia que los objetos necesarios” (Morris 232). Entonces, es posible interpretar que resulta menos explotadora la producción de bienes necesarios para obtener una vida calidad para todos (o, al menos, para la mayoría) de las personas y no la producción en masa de productos y bienes a través de la lógica capitalista que beneficia a los empleadores y empresarios: el aumento de la producción conduce a más ingresos, pero que benefician solo al sector privado. Las empresas tienen el objetivo inherente al sistema de maximizar las ganancias a través de una producción en masa y desmesurada, la cual pretende satisfacer la demanda del mercado, pero que raramente implica el agotamiento total del “stock”. Lo anterior, con el alto riesgo de generar una sobreproducción que genere el agotamiento de los recursos naturales, la destrucción del entorno ecológico, las desigualdades económicas fruto de la acumulación desproporcionada del dinero por parte de la clase empresarial y, por sobretodo, la **explotación del obrero moderno**.

Según el pensamiento de Morris, en el Medioevo existían claras condiciones cercanas a la esclavitud, pero también en la modernidad: “Porque, dicho sea de paso, el artesano, aunque sin comodidades, vivía mucho mejor que sus sucesores de hoy” (Morris en Polo 444). Nuestro autor defendía que la modernidad era más cruda que la época medieval donde, al menos, los campesinos podían trabajar en aquello que eran diestros con el único objetivo de la abastecerse para su subsistencia; aquello se distingue de la producción en masa que esclaviza a los obreros y destruye la naturaleza sin sentido, ni utilidad. Y donde, además, “[l]os productos de los campos que pasaban por las manos de los agricultores no llegaban jamás a sus bocas” (Morris 76). En la cita anterior, es posible rescatar una clara crítica a la sociedad en la que vivió Morris, pues este concebía al sistema capitalista a través de la teoría marxista: “Los que trabajan no adquieren y los que adquieren, no trabajan” (Marx 35). Es decir, el capitalismo es un sistema donde los obreros desempeñan un papel determinante en

la producción de bienes y servicios -en condiciones deshumanizantes-, sin la compensación justa por el trabajo que realizan (ni consumir los productos que ellos mismos crean).

En Inglaterra, a finales del siglo XIX, la Industrialización comienza a crear una demanda infatigable que produce que tanto hombres, mujeres y niños se unan a la fuerza laboral en la industria obrera, textil, alimenticia, etc. Lo anterior se produce en condiciones paupérrimas que perpetúan la desigualdad salarial, las jornadas laborales agotadoras y largas, y las inexistentes leyes de protección laboral. En *Noticias de Ninguna Parte*, se realiza una férrea crítica al sistema capitalista industrial: “La felicidad del obrero en el trabajo, su más elemental bienestar, su comida, sus vestidos, su habitación, su salud, su tiempo, sus recreos, su educación, su vida, no pesaba ni un grano de arena en la balanza al lado de esta espantosa necesidad de producir baratos objetos que no merecían la pena” (Morris 143). A finales del siglo XIX, la población obrera era (y sigue siendo hasta el día de hoy) más numerosa que la clase privilegiada, lo cual quiere decir que la mayoría de la población es trabajadora asalariada de fábricas, minas u otra industria y, por lo tanto, se encuentra sometida a las condiciones de vida previamente citadas.

El bienestar, la calidad de vida, la alimentación y la vestimenta adecuada, la longevidad y todos los aspectos necesarios para alcanzar la plenitud de la vida humana, son suprimidos por un sistema que explota al obrero con el único fin de sustentar el sistema, y enriquecer los bolsillos, ya llenos, de los dueños de los medios de producción. En esta época, ni siquiera existían leyes laborales concretas con respecto a la calidad de vida del obrero, ni menos leyes ambientales, por lo cual la toxicidad y la durabilidad del producto generaba un daño irreparable a la naturaleza. Por lo tanto, lo que la crítica de Morris refleja es que el capitalismo, y el capital, no son solo una abstracción, sino que son una realidad enajenada **violenta** que afecta directamente a la mayoría de la población.

Medieval y arte en *Noticias de Ninguna Parte*: la abolición a la propiedad privada y el mundo laboral en la utopía

Nuestro autor recupera, de forma idealizada y romántica, la Edad Media y su arquitectura gótica o estética medieval. Morris pretende rescatar positivamente elementos como el sistema de producción preindustrial y artesanal. En el contexto de la novela, los detalles estéticos medievales son una consecuencia directa de la transformación social

previamente analizada: la razón por la cual los habitantes de “Ninguna Parte” practican un sistema socialista donde existe una estética medieval se debe a que, una vez que las clases privilegiadas se ven obligadas a cultivar y crear los suministros que consumen debido a la huelga general de tres días, estos se dan cuenta que esto no es una actividad negativa y que no justifica la explotación de una clase social.

Hammond, el anciano proveniente de la sociedad utópica de la novela, menciona que “[e]l arte o trabajo placentero -como quiera llamarlo- nació casi espontáneamente, por una especie de instinto en los hombres, que ya no estaban obligados a realizar desesperadamente un trabajo penoso y horrible, superior a sus fuerzas” (Morris 100), o sea que, en “Ninguna Parte”, el trabajo y el arte son sinónimos. Lo anterior se debe a que, con la desaparición del trabajo industrial capitalista, se crea inherentemente un sistema laboral artesanal y ecológico donde cada persona trabaja en actividades que le resultan significativas. El sujeto moderno ya no tiene que vivir en condiciones esclavizantes al producir productos y bienes que terminan en desperdicio, porque con la propiedad privada abolida, el temor a la pobreza ha desaparecido. Consecuentemente, cada persona trabaja en lo que disfruta, creándose una fusión entre los conceptos “trabajo” y “arte”.

Con respecto a la estética medieval en la novela se menciona lo siguiente: “En aquel sitio todo era bello, sólido, maravilloso, y aunque la sala no fuese muy amplia, se experimentaba en ella la agradable sensación de espacio y de libertad que una buena arquitectura da al hombre sin cuidados y que sabe usar bien de su vista” (Morris 35). En la sociedad de “Ninguna Parte”, el mundo laboral consiste en el disfrute del trabajo, entonces, quienes construyen la arquitectura de la sociedad utópica del siglo XXII que visita William Guest, son individuos que admiran, disfrutan y tienen la voluntad de diseñar aquellos espacios tan iluminados que repetidamente le recuerdan al protagonista la arquitectura gótica y medieval. De esta manera, Morris imagina en la novela un mundo artesanal con delicados detalles medievales: “Un traje azul turquí, sencillo y de un tejido finísimo y sin mácula. Un cinturón de cuero amarillo le ceñía los riñones, y cerraba con un broche de acero damasquinado soberbiamente trabajado ... Como los medievales gustamos de lo que es correcto, nítido, bien ordenado y brillante” (Morris 22). Cabe recordar que, desde los ámbitos artísticos, políticos y empresariales, Morris abogó por un regreso a la construcción manual y

la recuperación de la belleza estética construida con autenticidad y detallada; aspectos que podemos encontrar en *Noticias de Ninguna Parte*.

Junto a esto, y como fue mencionado con anterioridad, el daño a la naturaleza ha sido reemplazado por un sistema ecológico que no destruye el medio ambiente: “Decidme si derrochamos tontamente la tierra, porque no la cubrimos de fábricas y de cosas que no servirían a nadie, como ocurría en el siglo XIX” (Morris 60). Y, en oposición a la realidad industrializada del siglo XIX, en la novela se menciona que, en la sociedad utópica del siglo XXII, “[a]hora evitamos todo lo posible la centralización, y desde hace muchos años hemos renunciado alegremente a la pretensión de ser el mercado del mundo” (Morris 150). En otras palabras, el Londres del siglo XIX, que era caracterizado por ser la metrópolis del mercado global, se ha convertido en un espacio rural, artesanal y verde. Las ciudades son una realidad imposible en la utopía presentada porque no existen centros urbanos que ofrezcan una ubicación geográfica que acople las fábricas y centros industriales (por lo cual tampoco existe la migración campo-ciudad), sino que se observa un paisaje sin mancha industrial alguna.

En conclusión, la novela utópica *Noticias de Ninguna Parte* ilustra la ideología política de William Morris y el reflejo de la sociedad ideal según sus expectativas. En aquella sociedad existe una mescolanza entre el gozo del trabajo -esencial para la concreción de una felicidad cotidiana- y la fiel creencia en que este gozo propagaría la creación de cosas hermosas, las cuales de por sí resultaban ser un placer estético. Pérez menciona que “[p]ara Morris, la producción industrial robaba una de las principales fuentes de felicidad: la satisfacción del trabajo, el contento de ejercer bien cualquier tarea. Según nuestro autor, la belleza es la expresión de esa íntima satisfacción, la de fabricar un objeto o realizar una tarea útil libremente y por gusto ... El arte es la expresión del placer en el trabajo” (Pérez 3). De esta manera, la concepción del arte y el trabajo se encuentra vinculada de forma inherente a la felicidad utópica de la novela: “La felicidad es imposible sin el placer en el trabajo cotidiano” (275), pues, concretar una vida satisfactoria implica que también sean satisfactoria aquellas actividades que realizamos la mayoría de los días.

Ante las dudas de su interlocutor, el viajero en el tiempo William Guest: “¿Cómo logran que la gente trabaje, si no hay recompensa para el trabajo?”, Hammond asegura lo siguiente: “La recompensa para el trabajo es la vida; ¿le parece poco?” (211), es decir, pareciera que la remuneración máxima para el obrero moderno fuera únicamente el dinero,

pero lo anterior es concebido de esta manera porque en la era capitalista el dinero produce cierto “bienestar”; sin embargo, poco se vislumbra que la mejor remuneración para la labor del trabajo es la vida misma, y no solo esto, sino una vida de **calidad**.

Otros aspectos relevantes de la sociedad utópica de *Noticias de Ninguna Parte*: el matrimonio, el divorcio y la emancipación de la mujer

Una vez abolido el sistema de clases y la propiedad privada, es posible imaginar los escenarios consecuentes que aquello produciría. En *Noticias de Ninguna Parte*, tanto el matrimonio como institución y el divorcio son ideas extintas, lo cual no quiere decir que las relaciones amorosas no existan: “Sabemos que hay que afrontar la desgracia que proviene de la confusión en el hombre y en la mujer de lo que es impulso natural con el sentimiento y la amistad ... y también respecto del derecho de tiranizar a los hijos que fueron el resultado del amor o del placer” (Morris 215). La diferencia reside en que, cuando se tramitaban juicios de divorcios en las sociedades capitalistas, estos se relacionaban estrictamente con el orden de la sociedad conyugal y la disolución de bienes adquiridos durante la unión legal (rasgos que existen debido a la propiedad privada). Además, hasta los hijos de las parejas divorciadas eran concebidos como “mercancía” que debía ser tramitada en un tribunal; y, junto a esto, la exposición de los trámites de divorcio agregaba un peso más a la dolorosa experiencia de la separación sentimental. Todos los factores mencionados son inexistentes en la sociedad utópica de *Ninguna Parte*.

Otro escenario que es posible visualizar con la abolición de la propiedad privada son los avances en la emancipación de la mujer, la cual se encontraba prematura en el siglo XIX: en este contexto sociohistórico, el escenario es aún restrictivo y prematuro (el derecho a voto femenino recién comienza a consolidarse en 1918). En la novela se menciona lo siguiente:

Por lo demás, acuérdesese de que todas las cargas artificiales de la maternidad han sido suprimidas. La madre no tiene aquella sórdida inquietud del porvenir de sus hijos. Estos pueden ser más o menos buenos, es cierto; pueden defraudarla en sus más altas esperanzas, que semejantes ansiedades forman el tejido de dolores y de placeres inherentes a la vida humana; pero al menos no tiene la madre el temor o, mejor, la

certeza, como en el pasado, que las incapacidades artificiales hagan de los niños algo menos que hombres o mujeres; hoy sabe que sus hijos vivirán y se moverán en la medida de sus propias facultades. (Morris 179)

Es decir, en *Noticias de Ninguna Parte*, la condición de la mujer mejora considerablemente con la exterminación del sistema capitalista, pues, las “cargas artificiales” mencionadas hacen referencia al inexorable destino desigual que es inherente al sistema y las vicisitudes que los hijos de agricultores y obreros deben enfrentar. Además, el sistema capitalista se encuentra ligado a estructuras patriarcales: la madre se encuentra excluida de las oportunidades laborales que benefician en su mayoría a los hombres, obligándola a adaptarse a una vida “de puertas adentro”. Lo anterior provoca que sean excluidas de todos los ámbitos profesionales, académicos y de posiciones de poder. En las sociedades capitalistas existe una división del trabajo de origen histórico que se basa en los géneros: los hombres pertenecen al ámbito público-profesional y las mujeres al privado-doméstico. Lo anterior también se relaciona con la violencia de género y las dinámicas jerárquicas de poder en el ámbito laboral y familiar:

También muchos actos violentos nacían de una perversión artificial, de las pasiones sensuales, de los celos y de miserias semejantes; pero mirando fríamente veréis que en el fondo de este género de pasiones predominaba la idea (una idea hecha ley) de que la mujer fuese una propiedad del hombre ya como marido, ya como padre o hermano, ya en otra forma. Esta idea se ha desvanecido naturalmente al mismo tiempo que la propiedad privada. (Morris 98)

William Morris imaginó una cierta emancipación de la mujer con la extinción de la propiedad privada en variados aspectos de la sociedad, y separó al género femenino del rol rígido que le otorgaba la institución del matrimonio: en él, las mujeres asumen un rol tradicional de subordinación hacia los hombres. En la novela, lo anterior se desvanece con la abolición de la propiedad privada y existen indicios de una pronta o parcial participación de las mujeres en la legislación.

La utopía en la literatura

En el siguiente apartado se realizará una conexión entre la utopía como género literario y la realidad inmediata con el objetivo de comprender las razones por las cuales William Morris, un político y escritor de, principalmente, poesía, recurriera a la utopía narrativa para ilustrar su pensamiento ideológico. Nuestro autor utilizó la literatura y la narrativa como herramientas para expandir y difundir las ideas socialistas desde que se comprometió políticamente con el movimiento político en la década de 1880. De esta manera, se analizarán a continuación los orígenes de la utopía, su relación con la realidad (o lo que concebimos como realidad) y el debate entre los críticos con respecto a este último punto.

Definición y etimología de Utopía

Para comenzar, es relevante mencionar que el término “utopía” proviene del griego *ou-topos*, que significa “ningún lugar”, el cual es un neologismo utilizado por primera vez por el escritor inglés Tomás Moro (1478-1535), en su obra homónima *Utopía* (1516). Sin embargo, es posible también encontrar “proto-utopías” o la noción de una sociedad ideal en *La República* (380 a.C.) de Platón, donde el filósofo griego retrata su visión ideal de una sociedad; otro claro ejemplo es la profecía judeocristiana presentada en la Biblia, donde existe una futura era mesiánica o utopía religiosa. Originalmente, Moro hace referencia a un espacio perfecto e ideal que no existe en la actualidad, sino en un futuro posible; es decir, no pertenece al “aquí y ahora”. Es posible clasificar el espacio paradójico “ninguna parte” como un espacio donde las problemáticas sociales, políticas y económicas se han visto superadas, razón por las cuales los habitantes de aquel espacio experimentan una prosperidad y felicidad utópica.

La novela *Utopía* de Tomás Moro narra la visita de un navegante ficticio llamado Raphael Hythloday a una isla del mismo nombre, la cual se organiza socialmente basándose en los valores de la igualdad, la felicidad, la colectividad y la libre práctica religiosa. El último punto mencionado se relaciona con la poca tolerancia religiosa que se experimentaba en el siglo XVI en Inglaterra, y el conflicto religioso que prosiguió a la Reforma Protestante.

Moro imagina una sociedad donde el pluralismo religioso es una posibilidad, en cierta medida, a diferencia de las condiciones histórico-sociales de su presente.⁷

De esta manera, es posible afirmar que el género utópico en la literatura explora posibilidades futuristas idealizadas: sociedades perfectas que permiten a la vez realizar una crítica social e inspirar, ampliar e imaginar las posibilidades. Asimismo, existe una intención de reflexión con respecto a la sociedad presente del pensador utópico. No es coincidencia que la utopía de William Morris se titule *Noticias de Ninguna Parte*, pues, la novela fue publicada originalmente en el diario/revista socialista *Commonweal*, a través de una serie de entregas. El lugar de donde llegan aquellas noticias es, precisamente, el “ou-topos” previamente mencionado: de ningún lugar.

Utopías literarias: objetivos y relación con la realidad

A pesar de que podemos definir el concepto “utopía” tanto desde su etimología como desde la definición general que se obtiene de este, podemos también apreciarla desde un enfoque que va más allá de la ficción. La utopía literaria tiene un límite, a diferencia de las historias maravillosas y fantásticas: el contexto sociopolítico, emocional y moral de la época en la que se encuentre el escritor o pensador utópico. El sociólogo Krishan Kumar menciona al respecto lo siguiente: “Incluso las luminosas *Noticias de Ninguna Parte* de William Morris conocen el sufrimiento e incluso la tragedia. El reino de la utopía es vasto, pero tiene fronteras” (66). Por ejemplo, las anti-utopías o distopías de finales del siglo XIX y el siglo XX manifiestan el temor al exceso de poder de los estados con el avance de la tecnología (*1984* de George Orwell) o el avance de la ciencia y la búsqueda ilimitada del placer personal (*Un mundo feliz* de Aldous Huxley). Es decir, tanto la utopía como la distopía se encuentran **intrínsecamente conectadas con el presente de los pensadores utópicos.**

En *Noticias de Ninguna Parte*, Morris enfatiza la relevancia del proceso de **transformación** hacia el sistema socioeconómico que plantea en la novela, con claras características comunistas-marxistas, el cual no se presenta como puramente fantástico o

⁷ Moro fue consejero y Lord Canciller del rey Enrique VIII. A pesar de ser católico y crítico de la Reforma Protestante, imaginó un cierto pluralismo religioso en *Utopía*. Moro renunció a su cargo luego de oponerse al divorcio del monarca y rechazar la fundación de una nueva iglesia donde el rey Enrique fuera el líder supremo. Fue arrestado en 1534 y ejecutado en 1535 por traición.

ciencia ficcional, sino que es largo, paulatino, reprimido y finalmente triunfador. En general, el siglo XIX es un periodo donde se escribieron diversas utopías y obras que exploran ideas futuristas-utópicas. Lo anterior no es coincidencia, ya que es un siglo donde es posible presenciar avances tecnológicos y científicos; además, es un periodo de profundos cambios sociopolíticos, económicos y culturales alrededor del mundo. Entre las utopías que podemos encontrar en el siglo XIX se encuentran *Looking Backwards* (1888) de Edward Bellamy⁸, *A Crystal Age* (1887) de W.H. Hudson, *Freeland* (1890) de Theodor Hertzka, entre otras.

Es posible mencionar que una de las razones particulares por las cuales se produjo una explosión de creaciones utópicas que imaginaban futuros mejores y viables, son las revoluciones producto de las inestabilidades políticas de siglos anteriores. Es posible mencionar que “[l]a revolución Industrial y la Revolución francesa estimularon la creencia de que la utopía no debería ser simplemente una distante eventualidad, sino una posibilidad más o menos inminente” (Kumar 69). Es decir, lograr el derrocamiento de la monarquía y la instalación de un nuevo sistema socioeconómico marca un hecho fundamental en la historia de la humanidad: debido al poder de las masas es posible cambiar el curso de las estructuras sociopolíticas que moldean nuestras vidas. Tanto la Revolución Francesa, como las Revoluciones de 1848 y la Guerra Civil estadounidense son sucesos relevantes que lograron cambios sociales reales, históricos y factibles a través de rebeliones e ideas utópicas como solución a problemas reales.

El siglo XIX, en específico, es una época que vislumbró el nacimiento de diversos movimientos políticos, filosóficos y sociales relevantes para el siglo y para la posteridad: el socialismo, el comunismo, el anarquismo y el feminismo. Estos movimientos se basan en la búsqueda de mejoras factibles para la sociedad, lo cual implica ejercer un análisis de la sociedad actual y una reflexión acerca de la sociedad futura. Kumar menciona lo siguiente con respecto al marxismo y la utopía: “En particular, la teoría de Marx fusionó la antigua escatología teológica y las preocupaciones milenaristas, con los temas clásicos de la **organización racional**, produciendo una de las más dominantes visiones de la utopía -en la **práctica**, y no solo en la forma- de los tiempos modernos” (Kumar 69). El marxismo, específicamente, implica una renovación del socialismo puramente utópico hacia la

⁸ Originalmente, Morris escribió su utopía literaria como respuesta a la novela utópica de Bellamy, donde se caracteriza un tipo de socialismo de estado que es contrario a la idea de un socialismo exitoso según nuestro autor.

comprensión de condiciones materiales y sociales que permitieran **vías factibles y posibles en la práctica**, y no solamente futuros posibles que ocurren en islas remotas.

Cuando hablamos del objeto de estudio seleccionado, debemos tener en cuenta que existe un dolor humano, una explotación y deshumanización que forman parte de la realidad del siglo XIX, donde el observador crítico es Morris; él observa este entorno y por eso lo critica a través de la utopía literaria. De esta manera, el autor combina el arte, la política y la literatura para expresar una frustración hacia el sistema social y económico en el que vive, y decide románticamente “regresar” al Medievo por motivos estéticos, artísticos y políticos.

Existe una amplia discusión con respecto al papel de la utopía al momento de ejercer cambios tangibles y reales en la sociedad. Intentar imaginar el futuro es complejo para el pensador utópico porque aquello contempla complicaciones como, por ejemplo, la falta de desapego emocional de su temporalidad presente y su contexto histórico inmediato. Con respecto a lo anterior, el escritor Víctor Atobas menciona que el crítico y teórico literario marxista Fredric Jameson comenta que lo que más le interesa de las utopías es que “[f]uerzan a pensar en el futuro utópico” (5). Jameson hace referencia a la importancia de las utopías al momento de imaginar formas de organización alternativas, las cuales solo pueden ser alcanzadas una vez imaginadas; debido a lo anterior, imaginar, reflexionar y plantear nuevos horizontes para el futuro puede ser un factor relevante para el avance de las sociedades.

Asimismo, el escritor y periodista paraguayo Eduardo Galeano, mencionó en una entrevista para el programa *Singulars* en 2011 con respecto a la utopía la siguiente frase: “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”. Imaginar futuros alternativos donde es posible la completa realización del ser humano en todas sus capacidades y experimentar una felicidad utópica, puede parecer un acto lejano a la realidad; sin embargo, tener expectativas y deseos de progreso es fundamental para que ocurran cambios factibles en la realidad inmediata. En otras palabras, si nos proponemos imaginar desafíos con expectativas positivas, podemos descubrir el verdadero potencial de las sociedades humanas.

Por otro lado, el filósofo alemán Georg Wilhelm Hegel, cuya obra influyó significativamente en la filosofía y la política del siglo XIX, fue un crítico de las visiones utópicas porque consideraba que los problemas sociopolíticos del presente no podían ser

solucionados con visiones idealistas y abstractas. El escritor Juan Romero comenta que Hegel, en el Prefacio a sus *Principios de la filosofía del derecho* “[d]efinió cuál debía ser la «posición de la filosofía frente a la realidad» en unos términos claramente antiutópicos” (412). Sin embargo, Atobas menciona que el filósofo alemán Ernst Bloch dialoga con esta visión hegeliana y propone que el impulso utópico es parte de la naturaleza humana y que se encuentra relacionado inherentemente con la realidad: “Así, tanto Bloch como Jameson recurrirán al concepto hegeliano de *actualidad* para concebir que las potencialidades y posibilidades de esta no son algo separado, en tanto que la posibilidad ya se encuentra incorporada en lo real” (Atobas 3). Las potencialidades, es decir, la latente o inherente capacidad futura, y las posibilidades, es decir, aquello que está en el rango de lo concebible, no son entidades separadas, sino que encuentran más relacionadas de lo que se piensa: aquello que se puede pensar, concebir o imaginar, implica que el futuro se encuentra ya presente en la realidad inmediata: “si lo imagino, puedo crearlo”.

Jameson, compartiendo el mismo análisis de Bloch, afirmaba que “[l]o importante para el análisis no consistía en aquello imaginado positivamente en las utopías, sino en el hecho de que nos forzaba a enfrentar el límite de nuestro pensamiento acerca del futuro” (Jameson en Atobas 5). Crear realidades no es tan simple como corregir conscientemente las dificultades del presente a través de manuscritos teóricos, pues la realidad es compleja y los cambios sociales requieren grandes consensos, enfrentarse a la resistencia de los opositores, entre otros desafíos. A pesar de esto, es beneficioso imaginar mejores utópicas y futuristas, ya que, al acercarnos a los límites de lo posible, podemos también avanzar paulatinamente hacia escenarios alternativos, y aquello no perjudica a la realidad, sino que la favorece.

Conclusión y reflexión final

En *Noticias de Ninguna Parte* de William Morris se vislumbra una yuxtaposición entre medievalismo, política y utopía. Por un lado, el autor es considerado un medievalista romántico que desde temprana edad mostró un destacado interés por las imágenes e idealizaciones del Medievo; interés que lo convertiría, en su adultez, en un defensor de la producción manual y la producción del arte auténtico (y que logró su máxima expresión en el movimiento del cual fue fundador, *Arts & Crafts*). El historiador social, Edward Palmer

Thompson, no se equivocaba cuando llamó el despertar político de Morris como una transición “de romántico a revolucionario”: desde el interés por el arte, y en específico, el interés por “imaginar” y “recuperar” el pasado medieval de forma romántica, William Morris se transforma en un comprometido político que hizo suyo el proyecto socialista. De esta manera, la lucha por rescatar al arte de la producción industrializada, el deseo por expandir e impulsar las ideas socialistas y el genuino desprecio por el capitalismo victoriano, son factores que impulsaron al autor a recurrir tanto la política, como a la literatura.

En la novela utópica presentada, el autor plantea una sociedad comunista -aunque es posible encontrar rasgos más específicos- donde los problemas socioeconómicos y políticos han sido resueltos. El objetivo de William Morris era reflejar su pensamiento político y la sociedad ideal de sociedad a la que él aspiraba como idealista romántico y eterno decepcionado del capitalismo industrial del siglo XIX. Pero, el “regreso” de Morris al Medievo no es solo una vuelta nostálgica, sino que se relaciona con un "escape" hacia una época premoderna y preindustrial. Nuestro autor imagina utópicamente una sociedad futura que recolecta las mejores características de la Edad Media: la construcción artesanal como reemplazo de la producción industrial, la conservación de los detalles estéticos, la belleza y autenticidad del arte; pero, mezclado con los saberes obtenidos en la modernidad del siglo XIX que fomentan la longevidad, la salud, la plenitud espiritual y la emancipación femenina.

Como fue mencionado, el socialismo de Morris contenía elementos que iban más allá del socialismo tradicional como el interés por la belleza estética de las cosas y el fin de la esclavitud del proletariado en la época mercantil a través de la producción necesaria y justa (en vez de una industrial y explotadora). El pensamiento artístico y político de Morris era contrario a un método de producción que crea potenciales necesidades que terminan en desperdicio: esto obliga al obrero moderno a someterse a una vida basada en la explotación y el miedo a la pobreza, sin tiempo para dedicarse a maximizar la calidad de sus vidas. La felicidad y plenitud influyen positivamente al arte, ya que contribuyen a la conservación de este al nutrir la creatividad y la producción de la belleza estética.

De esta manera, podemos afirmar que la novela es una utopía literaria que está vinculada totalmente al pensamiento político del autor y por esta razón es fundamental comprender la ideología política de Morris al momento de interpretar la obra; ambas cosas se enriquecen mutuamente: Si hablamos de arte medievalizante pensamos en términos

artísticos, casi luminosos, pero que provienen originalmente del **pasado**; pero, también, cuando pensamos en política y militancia pensamos en el **presente**. Asimismo, cuando pensamos en utopía, pensamos en el **futuro**. El autor realiza una crítica y la transforma en un regreso al pasado con rasgos medievalistas y utópicos, pero que combina con el socialismo. Esto es relevante porque nuestro autor se encontraba comprometido con el marxismo y la difusión de este, por lo cual crea un artificio literario que despliega su imaginación utópica. Lo anterior es interesante porque refleja que Morris no solo sentía una nostalgia por las épocas pasadas, sino que también tenía un deseo de progresar y realizar cambios reales a través de los movimientos políticos. Por esta razón, creo que William Morris y su obra es un cruce entre pasado (medievalismo), presente (política) y futuro (utopía).

La estimulación de la imaginación al momento de pensar en una sociedad sin propiedad privada se despliega en la utopía de Morris: con la extinción de esta, dejan de existir las clases sociales, la producción industrial, el matrimonio/divorcio, el orden patriarcal (en cierta medida) y la explotación de los obreros producto del sistema capitalista. Kumar menciona al respecto lo siguiente: “¿Qué hace que la utopía literaria sea superior a otros modos de propugnar la buena sociedad? La utopía nos permite realizar un examen más honesto de la teoría que la formulación de abstractas elucubraciones, por profundas que éstas sean” (72). En otras palabras, la utopía es un género literario que permite desplegar la imaginación y fomentar la discusión acerca de sociedades con métodos de organización alternativos. Lo anterior, a través de los beneficios de la literatura al momento de retratar y plasmar.; en esencia, esta ayuda a imaginar y divulgar escenarios futuros ideales más que cualquier panfleto o manifiesto.

Es posible que la utopía literaria ejerza un contacto más cercano a la realidad próxima cuando las necesidades del presente lo ameritan, es decir, en épocas donde existe un desencanto o decepción con la realidad inmediata. El subtítulo de *Noticias de Ninguna Parte* es *An Epoch of Rest* (“Una época de descanso”), lo cual podría significar un “descanso” para la tierra, contaminada por el profundo impacto ambiental que dejó la Revolución Industrial, y para el obrero moderno, sometido a una pseudo-esclavitud por parte del sistema capitalista. La modernidad es fundamentalmente movimiento: las fábricas, la velocidad, la industria, la ciencia, la tecnología y el progreso. La utopía de William Morris propone

detenerse, limitar e interrumpir la maquinaria, la explotación y el sufrimiento: volver a lo simple.

El impulso utópico o imaginar futuros utópicos, viables y que contengan una mejora para la humanidad, es una necesidad para la vida de todos. Es importante tomarse el tiempo de reflexionar, por ejemplo, sobre nuestro presente posmoderno y reflexionar sobre los mecanismos sistemáticos que profundizan la pobreza y perpetúan condiciones de vida alienantes. El impulso utópico acentúa su impacto luego de las revoluciones históricas que dieron paso a la modernidad, ya que el clamor y las revueltas populares lograron dar paso a nuevas formas de vida que antes parecían inconcebibles: es inevitable afirmar que existe un contacto directo entre la utopía (comprendida como un concepto que otorga posibilidades para imaginar las potencialidades del presente) y la realidad inmediata.

En Inglaterra y Europa, William Morris ejerció una gran influencia de manera multidisciplinaria a través de su trabajo como diseñador artesanal, protector de la arquitectura gótica, y admirador del diseño ornamental y manual. También, fue un destacado político socialista inglés y férreo crítico del capitalismo; críticas que fomentó, expandió, imaginó utópicamente y transformó en una nostalgia medievalista-romántica en *Noticias de Ninguna Parte*, una novela que nos ha permitido acceder a una yuxtaposición entre pasado, presente y futuro.

Bibliografía

Atobas, Víctor. “El impulso utópico de Fredric Jameson”. *Viento sur: Por una izquierda alternativa*, ISSN 1133-5637, N°. 181, págs. 83-91. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2022.

De Paz, Alfredo. *La revolución romántica: poéticas, estéticas, ideologías*. Traducción de Mar García Lozano. Madrid: Tecnos, 1992.

Góngora, María Eugenia. *Islandia: lectura y nostalgia*. Santiago: Revista Mapocho N° 85, págs. 220-233, primer semestre del 2019.

Le Goff, Jacques. *La civilización del occidente medieval*. Barcelona: Editorial Paidós, 1991.

Henderson, Philip. *William Morris - His Life, Work and Friends*. Londres: Thames and Hudson, 1967.

Kumar, Krishan. *Pensar utópicamente: política y literatura*. Traducido por Susana Tondelli. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Martínez, Irene. *William Morris y la crítica a la sociedad industrial: Una síntesis singular de radicalismo romántico y marxismo*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1994.

Marx, Karl, Friedrich Engels. *The Communist Manifesto*. Traducido por Samuel Moore, 1888. Marxists Internet Archive, www.marxists.org/archive/marx/works/1848/communist-manifesto/index.htm. Última fecha de visita: 10 de noviembre del 2023.

Morris, William. *News from Nowhere*. Traducido por Juan José Morato. Madrid: Capitan Swing Libros, 2011.

Morris, William. “*How I Became a Socialist*”. Marxist Internet Archive, 1884. <https://www.marxists.org/archive/morris/works/1894/hibs/hibs.htm>. Última fecha de visita: 10 de noviembre del 2023.

Nieto, Miguel Ángel. *El Medievo como utopía política en los orígenes de la España contemporánea*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2011.

Pérez, Luis. “William Morris: pionero de la micropolítica”. *Visual: magazine de diseño, creatividad gráfica y comunicación*. ISSN 1133-0422, Vol. 30, N°. 192, págs. 40-47. Madrid: Bimestral, 2018.

Romero, Juan. *Crítica dialéctica de la utopía: de Hegel a Bloch y Ellacuría*. Madrid: Universidad de Alcalá, 2018.

Polo, Jorge. *La belleza y el capitalismo son incompatibles. Degradación de las artes, empobrecimiento estético y derecho a la belleza en el pensamiento de William Morris*. Guayaquil: Escuela Superior Politécnica del Litoral, 2022.

Thompson, Edward Palmer. *William Morris. De romántico a revolucionario*. Traducción de Manuel Lloris Valdés. Valencia: Institución Valenciana de Estudios e Investigación, 1987.